

SOBRE LA PORTADA DE ESTE NÚMERO

Maestro Alfredo Vivero Paniza, de su exposición América, magia, mito y leyenda.

Desde las extensas planicies del norte, hasta las heladas tierras del sur, puntos de encuentro múltiples entre las distintas culturas que florecen en el continente y diferencias más formales que esenciales, hacen de América Precolombina una unidad cultural, con mil formas distintas de manifestación en todos los ámbitos del desarrollo humano.

ALFREDO VIVERO

El grupo de investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural -GEBDC-, de la Universidad Pedagógica Nacional, rinde homenaje al maestro Alfredo Vivero Paniza¹ -Al.Vivero- como le decimos de cariño, evocando su obra "Soplo de vida" como parte del tejido de cuidado de la vida sobre el cual versan los artículos de este número de la revista Nodos y Nudos.

Es así que intentamos pintar con palabras los colores de la obra del maestro Al.Vivero, la cual nos muestra la majestuosidad de nuestra América invisible a los ojos, hasta que descubrimos en nuestro interior que tenemos el mismo origen, que todos somos parte del tejido de la vida. Es una apuesta para conectar-nos con la Madre Tierra, buscando reconocer la conexión entre las manos, el corazón y la mente brillante del maestro Al. Vivero, para plasmar en sus lienzos creación, re-unión, movimiento, de-construcción, intercambios y trueques de palabras, memorias y sentires.

En la obra -Soplo de vida-, sentimos que a través de cada pincelada y color, hay una invitación a hacer un viaje profundo por nuestra América, en el que se reconozca la sabiduría de nuestros pueblos, visibilizada en la supervivencia del espíritu y la común-unión entre naturaleza y humanidad. Esta obra se constituye para nosotras en una trama de sentidos que nos permite anudarnos entre colores, sabores, sensaciones y propósitos de vida, relación que se estrechó con el recibimiento del Maestro en su taller, que es para nosotros "portal a otras dimensiones", en donde los integrantes del Semillero de investigación del -GEBDC- tuvimos la oportunidad de vivenciar la obra, las historias que la acompañan y los sentires de esa urdimbre de vida que nos llevan a comprenderla como memoria que camina entre nosotros; recordándonos que todos estamos en la posibilidad de cuidar la vida, porque todos somos vida.

Volver a pasar por el corazón las sabidurías de nuestros legados ancestrales, es otra de las posibilidades de atizar nuestro fuego interior y expresarlo en el respeto y valoración por la vida en todas sus manifestaciones. Sentir ese -soplo de vida- es conectarnos con la diversidad biocultural presente en este planeta, con la fuerza del color de las selvas y montañas, con las formas de todos sus paisajes, con los sonidos y vibraciones de sus aguas, en conexión con los pluriversos de los cuales somos expresión.

Soplo de vida es encontrar apoyo en los pasos de los pueblos originarios de nuestra Abya-Yala –América–, en un movimiento de ida y vuelta para tejer posibilidades de existencia en esta tierra, en este país. Es un tejido que toma forma en la medida de la vivencia de la diversidad, en la agudeza para discernir qué elementos retomar, cuáles transformar, proponer y en los casos de error, cómo deshacer la puntada y volverla a anudar. Es otra invitación a construir sentidos de apropiación y de acción como maestros cuidadores del tejido de la vida, a partir de la diversidad de epistemes, ontologías, estéticas y espiritualidades de la vida; siempre en relación con los otros, siempre inmersos en redes de sentidos que complejizan nuestras acciones cotidianas y que se convierten, por tanto, en retos diarios.

Soplo de vida es una invitación a reinventarnos, a recordar que somos magia, mito y leyenda, y que, lo seguiremos siendo en la medida en que nos aventuremos a vivir. Con cada nuevo amanecer nace también un tiempo de cosechas, de aprehendizajes y de aportes. Nacen preguntas, respuestas, nuevas vidas, que entre colores amalgaman diversas oportunidades y formas de caminar por este universo, que traen retos y dificultades, y que son también la oportunidad de renovar nuestros corazones, nuestras formas de actuar y nuestras formas de leer esas realidades, para así ser posibilidad de continuar con el tejido de la vida.

Una urdimbre que tejió, se hiló y se anudó con su ejemplo de humildad y sabiduría, porque cada palabra que pronunciaba el maestro Al.Vivero era un soplo de vida para re-conectarnos con nosotros mismos y con la Madre Tierra. Era su misión poder sensibilizarnos con el mundo a través de sus pinceladas que reflejan a la América olvidada. Aun cuando Al.Vivero ahora disfruta de otra dimensión desconocida para nosotros, su trabajo pictórico se ha quedado en nuestra memoria.

Una dimensión que se representa en Soplo de vida como un homenaje a nuestros jóvenes maestros de la Universidad Pedagógica Nacional, que decidieron partir a un plano interdimensional, para mostrar-nos que todos estamos conectados con fuerzas espirituales que nos acompañan hasta después de la muerte. De tal manera, que la presencia de ellos, sigue latente en nuestro corazón porque hay lazos de amor y solidaridad que nos abrazan cuando la tristeza nos inunda, porque hay re-encuentros con ellos que se develan cada noche en el sueño y porque ellos son la inspiración para actuar en momentos de desesperanza, para abrir las alas multicolores y poder volar en el ancho cielo.

Cada obra es imponente porque nos muestra no solo paisajes exuberantes donde se resalta la diversidad de la fauna y flora que existen en nuestro territorio, sino también los rostros de nuestros hermanos indígenas de diversas geografías que parecen seres fantásticos, que han soportado el desarraigo, la soledad y el abandono del Estado. Ellos intentan ser portadores de una nueva historia que se manifiesta en una denuncia permanente en las pinceladas de Al.Vivero, que requiere de manera urgente re-pensar nuestra relación con la naturaleza para poder valorar los legados ancestrales de nuestra América y reconocernos como cuidadores de la vida.

Es desde allí que emerge la urgencia de re-pensar el papel de la educación como una apuesta para la transformación social, política y cultural, que lleva consigo conocer y re-conocer la diversidad biocultural que existe en nuestro contexto, lo cual implica valorar la riqueza biológica, geográfica, social, étnica y



autor : Maestro Alfredo Vivero Paniza
título : Soplo de vida
año : 2024

cultural. Esta inquietud nos aboca como maestros en formación y en ejercicio que hacemos parte del -GEBDC- a configurar un espacio intelectual y pedagógico, que tiene como intención replantear el sentido de la educación para la vida, de manera que contribuya a la apropiación cultural y a la dinamización de la misma, a través de múltiples interacciones que conjuguen nuestras creencias, conocimientos y experiencias para enriquecer nuestro ser y hacer en el mundo de lo humano.

Un mundo donde se reconozca la diversidad de saberes, prácticas y cosmovisiones compartidas colectivamente de manera que se configure la memoria biocultural como sustento ancestral de la cultura y la vida. El objetivo de la memoria es convocar a la estética, la emoción y la imaginación para inspirar una oleada de orgullo y un sentido de transformación. Destruir pues una cultura, es destruir la memoria y sin ella, las raíces ancestrales que sostienen a los pueblos se pierden, derrumbándolos y sometiéndolos. Por ello, el primer acto de resistencia de un pueblo, está circunscrito a la memoria (Alarcón-Chairés, 2016. P. 1503).

Una resistencia que se devela en la obra del maestro Al-Vivero, quien nos ha dejado huellas imborrables de su paso por esta tierra con su viaje pictórico por América, que trae desde lo más profundo de la civilización preguntas y conjuros, visibilizando la supervivencia del espíritu y la común-uniión entre la naturaleza y la humanidad. Así, lo describe el escritor colombiano Gustavo Tatis Guerra "Es así que frente al lienzo en blanco él ha cerrado los ojos para contemplar la espléndida y dolorosa epopeya de América. Este maestro ha visto como quien persigue el secreto de las huellas borradas por el viento, el corazón oculto de la cordillera, el latido de la llanura y la profunda soledad de la selva, para encontrarse con el rostro iluminado del hombre antiguo, para descifrar su cántaro roto, su corazón sacrificado, para mirarle los ojos al jaguar, para escuchar la voz de la tierra del Quetzal y la Anaconda"

Con especial afecto, Leidy Marcela Bravo y Rosa María Galindo

Agradecimiento

Un agradecimiento muy especial a Luis Alejandro Vivero Cruz por su amistad, un tesoro invaluable en el corazón y por permitirnos el uso de la imagen de la obra de su padre en esta publicación

SOBRE LAS OBRAS DE ESTE NÚMERO

La apuesta estética de este número de la revista es posible gracias a la generosidad de los artistas: Jeisson Castillo, José Wilson Castañeda Reyes, Roberto Carlos Imbacuán, Camilo Lozano, Yutsil Ibrahim Gómez Pérez, quienes desde su sensibilidad y conexión con la vida han aportado sus obras como parte de una invitación a transitar por prácticas de cuidado de la vida y un llamado a la defensa y protección de la diversidad biocultural, desde las relaciones cultura-naturaleza. Se encuentra diversidad de técnicas y manejo del color, que son así mismo muestra de la pluralidad epistémica y ontológica en correlación con las dimensiones ética, estética y espiritual del conocimiento.

Otro asunto para precisar es la importancia del encuentro generacional que permiten las obras seleccionadas, en el que encontramos además de diversas procedencias y territorios, diversidad de trasegares e historias de vida, que permiten reflexiones que robustecen los alcances de este número y, en especial, los asuntos bioculturales en la enseñanza de la biología y las ciencias de la naturaleza, la educación ambiental y el cuidado de la vida a través del arte.

Para finalizar, reiteramos los agradecimientos a los artistas por reconocer en la Universidad Pedagógica Nacional la potencia para aportar a la transformación social desde la formación de maestros, dando ese lugar de importancia a la revista como una ventana para que los maestros y sus comunidades puedan acercarse a sus obras.